

# EL MUNDO MILITAR.

## Panorama Universal

AÑO II.

DOMINGO 28 DE OCTUBRE DE 1860.

NUM. 51.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Corrida de toros verificada en el Campamento de Torrejon de Ardoz el día 10 de octubre de 1860.—Vista general del Campamento de Torrejon de Ardoz.—

Campamento de Torrejon de Ardoz: cocinas.—Id.: hornos de cocer pan.—Monumento elevado en el Coso de Zaragoza por la Junta de Comercio y Agricultura, durante la permanencia de SS. MM.

Texto. Crónica de la semana.—Catalina de Médicis.—Anales de la censura.—Toros en el Campamento de Torrejon.—Combate de Trafalgar.—Novela.—Correspondencia.—Importante.—Condiciones.

### CRONICA DE LA SEMANA.

#### EXTERIOR.

CUANDO mas próximos á la crisis parecen hallarse los sucesos de Italia, tanto mas preocupa la atencion de Europa la entrevista de Varsovia. La diplomacia redobla sus esfuerzos para volverse á poner al par de los hechos y recobrar la distancia á que estos se han puesto en su rápida marcha durante estos últimos dias.

Entre las varias conjeturas á que esa entrevista de Soberanos ha dado lugar, no debe pasarse en silencio la que al parecer ha sido propalada por la prensa austriaca, suponiendo que sus resultados serán una estrecha union entre los Gobiernos de San Petersburgo y Viena para oponerse á la unidad de Italia, y si fuese posible á la intervencion de la Francia, ó hablando con mas propiedad, una coalicion contra esta última.

Pero ¿será posible que la union de los dos imperios del Norte consiga tal grado de intimidad? ¿Llegarán á desaparecer tan

por completo los motivos de desavenencia que existen desde hace tiempo entre aquellos dos Gabinetes?

Mucho lo dudan los periódicos franceses, fundándose en las buenas relaciones que sin interrupcion ninguna vienen subsistiendo entre el Czar y el Emperador Napoleon, y en que no parece buen precedente para tan estrecha intimidad el que el Austria haya tenido que solicitar ser invitada á dicha entrevista, sin lo cual es probable, dicen, que no hubiera asistido á ella.

La prensa inglesa se ha abstenido en lo general de entrar en ese campo de conjeturas, y si se permite alguna es tan solo la de que la entrevista de Varsovia cuidará de consolidar la paz europea, sin suscitar nuevos conflictos que

pudieran comprometerla hasta un extremo no fácil de calcular.

El Times, sin embargo, haciéndose eco de las preocupaciones que ha suscitado en Inglaterra el rumor de la nueva confederacion austro-rusa, despues de hacer una tristísima pintura de la situacion del Imperio de la dinastía Habsbourg, cree que el Gabinete de San Petersburgo podrá muy bien, por interés de los principios conservadores, apoyar la resistencia del Austria contra el espíritu revolucionario de Italia; pero no juzga realizable una alianza entre las dos potencias del Norte, sin el concurso de la Francia, y opina que Napoleon no se halla dispuesto á cooperar con el Austria contra el Rey del Piamonte.

A estas apreciaciones del Times parece contestar indirecta, pero vigorosamente, el Ostdeutsche Post de Viena diciendo:

«Lo que hace falta al Austria no son protestas, ni retiradas de representantes diplomáticos, sino una declaracion lacónica, terminante y solemne de que cualquiera agresion contra sus fronteras será considerada como un atentado contra la seguridad de Europa. El Austria, que prescindiendo de todo esto, se halla en estado de rechazar sin auxilio extranjero cualquiera invasion, no puede por ninguna disposicion de la paz de Villafranca ser impedida de gobernarse como le convenga; pero entiéndase que desde el momento que el Piamonte dé principio directa ó indirectamente á la guerra, el tratado de Zurich queda roto y el Piamonte tendrá que aceptar sobre sí toda la responsabilidad.

Tal debe ser la declaracion que resulte del tratado de Varsovia; en tal



CORRIDA DE TOROS VERIFICADA EN EL CAMPAMENTO DE TORREJON DE ARDOZ EL DIA 10 DE OCTUBRE DE 1860.

(Remitido por nuestro corresponsal D. N. Landa.)

Ayuntamiento de Madrid



caso será posible esperar que la paz durará largos años y que el Piamonte renunciará á sus proyectos de agresion contra los territorios italianos del Austria. Mas si de la entrevista de Varsovia no nace una manifestacion de esta especie, y cual la requieren las circunstancias, no se pasarán muchas semanas sin que el cañon vuelva á tronar de nuevo, y los campos de batalla tornen á verse inundados de sangre.»

El Gabinete de Berlin ha contestado al *Memorandum* del 12 de setiembre en que el Piamonte se proponia justificar la política adoptada respecto del Papa y del Rey de Nápoles.

La contestacion á este documento está dada despues de la entrevista en Coblenza de la Reina de Inglaterra y el Principe Regente, lo cual debe tenerse en cuenta para apreciar su importancia. Dice así:

«Al Excmo. Sr. Conde Brassier de Saint-Simon en Turin.—Coblenza 13 de octubre de 1860.—Sr. Conde: El Gobierno de S. M. el Rey de Cerdeña, al comunicarnos por medio de su Ministro en Berlin el *Memorandum* de 12 de setiembre, parece haber querido invitarnos á transmitirle la impresion que sus últimos actos y los principios con que ha querido justificarlos han causado en el Gabinete de S. A. R. el Principe Regente. Si hasta hoy no hemos contestado á esa comunicacion, V. E. sabrá apreciar de antemano los motivos del retraso.

Porque por una parte sabe cuánto deseamos conservar buenas relaciones con el Gabinete de Turin, y por otra debe tener muy presentes las reglas fundamentales de nuestra política para que no haya debido presentir la profunda divergencia de principios que toda explicacion debia consignar por necesidad entre nosotros y el Gobierno del Rey Victor Manuel. Pero en vista de la marcha, cada día mas rápida, de los sucesos, no nos es dado prolongar un silencio que podria dar lugar á interpretaciones lamentables y á que se formase una falsa idea sobre nuestros verdaderos sentimientos. A fin, pues, de evitar apreciaciones erróneas, os espondo sin reserva, por orden de S. A. R. el Principe Regente, la manera en que consideramos los últimos actos del Gobierno sardo, y los principios desenvueltos en su *Memorandum* mencionado.

Todos los argumentos de este documento vienen á parar al principio del derecho absoluto de las nacionalidades. Seguramente estamos lejos de querer poner en duda el gran valor de la idea nacional. Esta es el móvil esencial y públicamente confesado de nuestra propia política, que en Alemania tendrá siempre por objeto el desarrollo y la reunion en una organizacion mas eficaz y poderosa de las fuerzas nacionales. Pero sin dejar de atribuir al principio de las nacionalidades una grande importancia, el Gobierno prusiano no podria encontrar en él la justificacion de una política que renunciase al respeto que se debe al principio del derecho. Al contrario; lejos de mirar como incompatibles esos dos principios, opina que solo en la vía legal de las reformas, y respetando los derechos existentes, le es lícito á un Gobierno regular realizar los deseos legítimos de las naciones.

Con arreglo al *Memorandum* sardo todo tendria que ceder á las exigencias de las aspiraciones nacionales, y siempre que la opinion pública se pronuncia en favor de esas aspiraciones, las autoridades existentes deberian abdicar su poder ante semejante manifestacion.

Ahora bien: una máxima tan diametralmente opuesta á las reglas mas elementales del derecho de gentes, no podria hallar su aplicacion sin los peligros mas graves para el reposo de la Italia, para el equilibrio político y para la paz de Europa. Al sostenerla se abandona el camino de las reformas para lanzarse en el de las revoluciones.

Y sin embargo, solo apoyándose en el derecho absoluto de la nacionalidad italiana, y sin tener otra razon que alegar, ha pedido el Gobierno de S. M. el Rey de Cerdeña á la Santa Sede que despida sus tropas no italianas, y sin aguardar siquiera la negativa de este, ha invadido los Estados Pontificios, cuya mayor parte ocupa en la actualidad. Bajo este mismo pretexto han sido sostenidas las insurrecciones que estallaron á consecuencia de esa invasion, y atacado y dispersado el Ejército que el Soberano Pontífice habia formado para mantener el orden público.

Y el Gobierno sardo, lejos de detenerse en esa senda que conduce al desprecio del derecho internacional, ha dado recientemente orden á su Ejército para que cruce en dife-

rentes puntos las fronteras del reino de Nápoles, con el objeto reconocido de acudir en auxilio de la insurreccion y de ocupar militarmente el pais. Al mismo tiempo se ha presentado á las Cámaras piamontesas un proyecto de ley dirigido á efectuar nuevas anexiones en virtud del sufragio universal, y á invitar de esa manera á las poblaciones italianas á declarar formalmente la destitucion de sus Principes. De esta manera, el Gobierno sardo, al mismo tiempo que invoca el principio de no intervencion en favor de la Italia no retrocede ante las infracciones mas flagrantes del mismo principio en sus relaciones con los demas Estados italianos.

Invitados á dar nuestra opinion sobre tales actos y principios, no podemos menos de deplorarlos profunda y sinceramente, y creemos cumplir un deber riguroso al espresar de la manera mas explicita y formal nuestra desaprobacion, así de esos principios como de la aplicacion que de ellos ha creído poderse hacer.

Al invitarnos, señor Conde, á dar lectura del presente despacho al Conde de Cavour, y á dejarle copia, aprovecho esta ocasion para reiteraros la seguridad, etc. — SCHLEINITZ.»

Las noticias que últimamente hemos recibido de Italia no nos dan todavía detalles de la accion que se anuncia dada ventajosamente por Cialdini, contra los napolitanos, en la provincia de la Molisa; pero los últimos despachos dicen que el cuerpo de Ejército piamontés que estaba en las Marcas de Ancona, acaba de trasladarse á Pescara y Manfredonia, puntos del reino de Nápoles sobre el Adriático.

Victor Manuel debió llegar el 21 á Foggia, capital de la provincia de Capitanata á 35 leguas de Nápoles, donde se proponia esperar el resultado de la votacion.

En Gaeta se hablaba el 11 de dos combates que acababan de tener lugar en los Abruzzos; asegurábase que en ambos habia tocado la peor parte á los garibaldinos. En efecto; en Gaeta se habian visto entrar como prisioneros unos cien hombres, entre los cuales figuraban un Coronel, dos Capitanes y un Capellan.

En los Abruzzos toma cada día mayor incremento la reaccion contra el actual Gobierno de Nápoles. Numerosas guerrillas se levantan en defensa de Francisco II, y entre ellas se han repartido últimamente mas de 10,000 fusiles.

Dicese con referencia á la *Gaceta Militar de Turin* que al entrar Victor Manuel en Nápoles, dará la mano á Garibaldi saludándole con el título de Mariscal, dignidad á que serán tambien ascendidos los Generales Fanti, Lamarmora, Cialdini y de Sonnaz.

El partido mazzinista no abandona el campo: ahora se ha creado un centro estableciendo una *Sociedad nacional unitaria*.

El Comisario general del Rey por la provincia de Umbria, ha dirigido la siguiente protesta al General Goyon por lo que toca á la ocupacion de Viterbo:

«Señor Coronel: Puesto que teneis orden de restablecer el Gobierno clerical en esta ciudad, el infrascrito se cree en el deber de retirarse ante las armas francesas. Pero al mismo tiempo debe declarar, como declara, que esta ciudad, espontáneamente y por sus propias fuerzas, se habia arrancado el yugo de Roma, y que el Gobierno del Rey la habia concedido la proteccion que le pidió hasta que ella decidiese de su suerte; que entrega los poderes á la representacion municipal, y se retira repitiendo que cede á las armas del Emperador de los franceses, recomendando esta ciudad á la justicia y al honor de sus valientes soldados.

Viterbo 11 de octubre de 1860.

El Comisario del Rey, DUQUE DE SFORZA CESARINI.»

Un despacho telegráfico de Viena, fecha 21, anuncia que al día siguiente se publicarian las leyes fundamentales de la Monarquía austriaca y el restablecimiento de la antigua Constitucion húngara. Se nombrará, añade, un gran Canciller de Hungría. Se ha modificado el Gabinete. El Ministro del Interior y el de Cultos serán suprimidos, y se organizará un Ministerio de Comercio.

Se da noticia de los movimientos de la expedicion francesa en Siria, en una carta fechada el 3 en Kab-Illyas, que dice así:

«Desde el 23 del pasado hemos recorrido parte de las montañas del Líbano, y seguramente no por carreteras de primer orden. Hemos andado 40 kilómetros en dos jornadas, lo cual es mucho si se tiene presente el clima y las condiciones del terreno.

Nadie ha osado oponerse á nuestro paso, y por fin hemos tenido el disgusto de ver las ruinas que hace poco se llamaban Deir-el-Kamar, y en cuyo recinto no se da hoy un paso sin tropezar con un cadáver.

Nada puede compararse al horrible espectáculo que presentan: el furor de los bárbaros que las asolaron ha quedado mas siniestramente impreso, que la erupcion del volcan sobre Herculano y Pompeia. Aquí, al cabo de 1800 años, subsisten en pie algunos edificios; allí no hay pared que se levante á tres piés del suelo: todo es ceniza, todo escombros.

En un recinto que nos han dicho haber sido iglesia, vimos unos 600 despojos de cadáveres, no cadáveres, pues ni uno solo hay que no presente horribles mutilaciones. En algunos de estos tristísimos despojos se conservan todavía enclavados los instrumentos de la tortura; hemos visto unas enormes tenazas aferradas á un cráneo; argollas que retienen el hueco despues de haber devorado la carne....

Dos dias permanecemos en esa horrible morada, y hemos considerado, como singular fortuna, el poder continuar la marcha al través de estos montes.

La energia que el General de Beaufort d'Hautpoul despliega en todos estos movimientos, y el aliento que sabe inspirar al soldado, son verdaderamente dignos de admiracion. Por desgracia es de temer que no será auxiliado en sus miras, y que no podrá contar sino meramente con el efectivo de la expedicion.»

El *Times* desmiente los rumores que habian circulado respecto del mal éxito que se suponian haber tenido los primeros movimientos de la expedicion anglo-francesa en China. La comunicacion que dicho periódico ha recibido de su corresponsal en Pe-tang en 9 de agosto, es como sigue:

«A las diez hemos pasado por la ciudad de Pe-tang, dirigiéndonos á los fuertes. La entrada del que está situado al Sur, á pesar de hallarse cerrada, ha resistido apenas á los disparos de nuestros tiradores. Estaba abandonado, y solo habia en las troneras seis cañones de madera. El chino que nos acompañaba nos hizo observar que el suelo estaba minado, indicándonos los puntos en donde se habian colocado las máquinas infernales.

Al día siguiente los zapadores franceses vaciaron las cuatro minas que se hallaron.

El fuerte meridional de Pe-tang, en donde estamos, se compone de dos espaldones unidos por una cortina, y protegidos por un muro aspillero de insignificante resistencia. El del Norte es muy semejante al anterior, y puede contener 11 cañones, que fueron trasladados poco antes del ataque de Pei-ho el año anterior á un punto denominado Shwang-Kiang, á 12 millas de Tien-tsin, en donde parece que se ha formado un campo atrincherado. En su cuerpo de guardia se ha encontrado un documento, por el cual consta que la guarnicion se componia de 304 hombres, incluyendo en este número los destacamentos de varios puestos secundarios. En los enunciados fuertes habia 327 hombres, que se marcharon á la aproximacion de los aliados.

Desde el bastion septentrional, Sir Hope Grant y el General de Montauban han reconocido el pais inmediato, que ofrece un aspecto triste. Al Este la mar y la embocadura del rio con sus bancos de fango; al Norte, Sur y Oeste un pantano que se estiende en todas direcciones, sin que se observen indicios de vegetacion en seis millas de circunferencia. Solo habia un camino, y fué necesario desgraciadamente ocupar la ciudad y alojar las tropas con los habitantes.

Pe-tang se halla dividida por una gran calle situada hacia el centro, habiéndose convenido en ocupar la parte septentrional por los franceses, y la del Sur por los ingleses.

En un instante se vieron 50,000 individuos sin casas ni asilo. Mujeres con niños en brazos, jóvenes y ancianos corrían por las calles arrojados de casa en casa sin poder refugiarse en ninguna parte. Afortunadamente algunos desgraciados se han podido salvar, trasladándose en juncos á las



poblaciones inmediatas. Gran parte de la ciudad había sido ocupada por las tropas y los *coolies*, y habiendo encargado á los últimos de recojer forraje y agua, lo verificaron de tal manera que en 24 horas todas las casas habían sido allanadas. Efectuóse en seguida una espantosa escena de pillaje, en la cual, según los mismos chinos, los *coolies* agregados á los dos Ejércitos han causado las nueve décimas partes del daño.

Sir Hope Grant se hallaba á bordo del *Coromandel*, con el Almirante, preparándose á recorrer el río con el objeto de practicar un reconocimiento cuando tuvo noticia de lo ocurrido. Inmediatamente envió al Mayor Lowe, Ayudante de campo militar del Almirante, con órdenes severas disponiendo que todo soldado inglés ó *coolie*, agregado al cuerpo de Ejército que se entregase al saqueo en las calles ó casas, fuera puesto á disposición del Capitan Usher, Mariscal preboste, y rigorosamente castigado.

El Capitan Usher ejecutó con exactitud las órdenes de Sir Hope Grant, habiéndose conseguido poner término á aquellos escesos.»

#### INTERIOR.

Hemos dado una breve reseña de las expansiones de leal afecto á que se entregaron todas las poblaciones que merecieron la honra de ser visitadas por SS. MM. No nos ha sido posible describirlas con todos los detalles que su importancia requería y que nuestro buen deseo había solicitado; pero hemos dejado consignados los rasgos mas culminantes: dejamos bien establecido el acendrado amor de los pueblos hacia la Reina que ocupa el Trono de España, y el incansable desvelo de aquella augusta Señora en derramar toda clase de beneficios sobre los pueblos cuyo destino le ha confiado la Providencia.

Esta inquebrantable armonía; esta simpática afinidad entre las virtudes del Soberano y el amor del pueblo, de la que no pueden menos de nacer dias de gloria para la patria, queda establecida del modo mas evidente con el viaje de S. M.

Mas así como en la Iliada hay un Tersites, así en esa epopeya del amor del pueblo ha habido un mentecato que soñó en parodiar la abominable celebridad de los Ravaillacs y Agesilaos. Mas lo que en estos sobraba de perspicaz malignidad, en este afortunadamente abundaba de estúpida insensatez. La máquina infernal, la bomba fulminante que iba á poner en juego, era un cachorrillo, adquirido en los arsenales del Rastro; el sitio que este iluso había elegido era el que á mas distancia le ponía del objeto; y finalmente, como si al soñar en el crimen hubiese deseado hallar obstáculos materiales que impidieran su perpetración, fué á colocarse entre una pareja de la Guardia civil veterana, cuerpo, que como todos saben, está acostumbrado á reprimir crímenes y descubrir á sus autores por el olor. La ejecución del plan correspondió perfectamente á los preparativos: la carga del cachorrillo no llegó á inflamarse, y al ser esta arma reconocida en el cuerpo de guardia á donde fué conducido aquel mentecato, cayó al suelo la bala juntamente con el taco que debía haberla comprimido.

S. M. echó de ver la acción, que no mereció turbar la plácida serenidad de su frente.

Fácil es comprender la indignación que la primera noticia de semejante suceso produjo en esta corte, como en el resto de la Península y hasta en el extranjero; mas cuando fueron conocidos sus detalles, se ha mirado por todas partes con la indiferencia que merecen las inocentadas de un demente.

La Exposición industrial de Barcelona ha solemnizado su feliz terminación con un banquete, al cual asistieron 112 espositores con otras personas convidadas, entre las que se contaban los Sres. Gobernador civil y Alcalde-Corregidor, y otras personas notables. La mesa, dispuesta en forma de un doble martillo en el salón de la fonda, estuvo servida por D. Luis Cavagliani, con el gusto y profusión que tiene ya acreditados en distintas ocasiones.

Durante la comida reinó una agradable cordialidad, y al destapar las botellas de Champagne, el Sr. Gobernador civil brindó por S. M. la Reina, á quien la divina Providencia había protegido tan visiblemente. Brindó también S. E. por la industria española y por los que habían contribuido á dar mayor realce á la Exposición que se acababa de cele-

brar. Las palabras de S. E. fueron seguidas de un espontáneo aplauso y de un nutrido grito de «Viva la Reina!» El Sr. Alcalde-Corregidor pronunció un sentido discurso, manifestando en elocuentes frases cuánto había enaltecido á Barcelona la Exposición industrial, y el asombro que causaron á la corte los adelantos catalanes, y añadió con caloroso acento «que esperaba,» y para ello tenía justos motivos, que no sería estéril para Barcelona la augusta visita; que se lo hacia esperar el bondadoso y magnánimo corazón de la Reina y la ilustración de su Gobierno, y que Barcelona tendría para su industria nacional un gran edificio digno de ella.

En otro notable brindis manifestó S. S. que se iba á crear una estadística industrial igual á las extranjeras. El Sr. Vieta, Presidente de la Junta, dió las gracias á todos los espositores, y hallándose poseído de una emoción que le imposibilitaba expresar sus sentimientos, prorumpió en un viva á la Reina, que fué unánimemente contestado. El Sr. Ferrer de Villanueva leyó unos notables versos dedicados al trabajo, que se acordó se imprimieran, á pesar de la molestia de su autor, que se oponía á ello.

Brindóse también por la Reina, por la industria, por la unión de la agricultura y la industria, espresándose en este sentido los Sres. Castells, Amorós, Orellana y otros que no recordamos. El Sr. Gobernador civil se despidió de la concurrencia dando las gracias á todos los espositores por el feliz éxito de la empresa que acometieron.

Con esta exposición ha demostrado la industria catalana cuanto puede esperar la nación del notable desarrollo que alcanza en todos los diversos ramos que comprende. Mencionamos algunos de sus artículos, entre los cuales hay muchos, que en concepto de artistas extranjeros que desapasionadamente nos han manifestado su opinión, superan á los de igual clase que salen de los mas acreditados establecimientos de Francia é Inglaterra. Recomendábase un dibujo del Escorial que en zurecidos espuso en un cuadro D. Miguel Pujol; los esquisitos trabajos de peluquería de don José Tomás; las 44 distintas clases de herraduras y el aparato para bañar caballerías de D. Gerónimo Dardé; las máquinass para colar ropa del Sr. Glaviret; los útiles y artículos para pianos y cerrajas de lujo, inaccesibles á toda clase de ganzuas, de D. Salvador Mañach; el revolver-estoque media caña, el baston de tiro con estoque y el paraguas con estoque, baston y pistola del Sr. Ríos; la preciosa carabinita para el Sr. Vizconde del Bruch de D. Juan Surroca; un delicado templete y dos floreros de corcho en sus correspondientes campanas de cristal de D. Juan Bautista Casabó; las visagras, rodellas de hierro y arañas para hilatura de D. Ramon Amenós; un cuadro con muestras de blondas de doña Maria Suarí de Roig, de San Juan de Vilasar; el yeso de D. Clemente de Corbatera; la colección de joyas del Sr. Masriera, entre las que descollaba un album cincelado á lo Guilloxer; la máquina de fundición de caracteres de imprenta de D. Antonio Lopez; las batas de D. Francisco Torra; las camas de campaña de doña Ana Tey; los almidones tostados de los Sres. Alesan hermanos, y la colcha ó sobre-cama hecha toda de retazos de terciopelo de colores de D. Estéban Rodoreda, sastre de Grauollers.

Mucho nos alegramos por consiguiente de que la Exposición vaya produciendo sus frutos, y que además de la colección de objetos de la misma que se han mandado traer á la corte, y de los muchos sobre los cuales figuraba una tarjeta con la palabra *vendido*, se hayan encargado algunos iguales á los espositores, particularmente en objetos de maquinaria, que indisputablemente ocupaban un distinguido lugar.

Ya que hablamos de Barcelona, de cuya memoria no puede prescindirse en una crónica que consagramos en gran parte á los progresos materiales, permitásenos recordar uno de los mil actos de beneficencia de S. M. Es el *Diario* de aquella capital el que lo refiere en los siguientes términos:

«La clase de concurrencia que el 18 y anteayer 19 se hallaba reunida frente al Real Monte-pío de la Piedad de Nuestra Señora de la Esperanza, demostraba bien claramente la acertada disposición de nuestra bondadosa Soberana de rescatar las insignificantes cantidades de 4 á 20 rs., por las cuales muchas familias desgraciadas tenían empeñadas prendas de vestir que les eran absolutamente necesarias, ó alhajas de corto valor, recuerdo tal vez del amor paternal ó de otro objeto de especial cariño. Los infelices, que lle-

naban toda la escalera del establecimiento y calle de la Palma de San Justo, no tenían espresiones suficientes para manifestar la gratitud que en el fondo del corazón llevaban grabada hacia la Reina.

Ha llegado á Barcelona el Príncipe ruso Alejandro Meschtschersky, acompañado de su señora esposa y otras seis personas, entre las cuales hay un artista encargado de pintar las principales vistas y monumentos arquitectónicos del país. Entre las expediciones que dicho señor trata de hacer por Cataluña, una de ellas es la de Monserrat, dirigiéndose después á la corte, y pasando el invierno en Andalucía.

Otra exposición, la de Alicante, será en su día, esto es, cuando tengamos datos suficientes, objeto de nuestra particular consideración. Por ahora solo podemos decir que siguen recibiendo en ella nuevos productos que diariamente enriquecen sus galerías de un modo notable.

El próspero resultado de este concurso y los beneficios que justamente promete al país han hecho proyectar otra exposición para el año próximo.

En la línea del ferro-carril de Alicante se ha ejecutado en muy pocas horas, y sin que se interrumpiera ni un solo instante la circulación de los trenes, una obra atrevidísima y tal vez desconocida hasta ahora en los anales de los ferrocarriles extranjeros. El Consejo de Administración de la compañía ha resuelto construir en el mismo sitio que ocupa hoy el puente de madera (sistema americano) del río Manzanares, de 78 metros de longitud, otro definitivo sobre pilares de hierro. Parecía natural que se empezase por construir un nuevo puente provisional ó uno de otro lado del que hoy existe, con el objeto de que mientras se ejecutasen las obras no se interrumpiese la circulación. Esta obra, que costaría mucho dinero y dos ó mas meses de trabajos, se ha evitado haciendo correr el puente de madera en toda su longitud y paralelamente á sí mismo mas de dos metros, y rectificando además la vía por una y otra cabeza en solo las pocas horas que han mediado de unos á otros trenes durante los días 17 y 18 último.

En Valencia se hallan en el último periodo de construcción las máquinas inventadas por el distinguido ingeniero Sr. Debergue, que han de servir para las operaciones de arrojar la piedra en las obras del puerto. Salvas algunas piezas que se han fundido en Barcelona, las máquinas á que aludimos se han construido en los talleres de la sociedad de Crédito, bajo la dirección del Ingeniero mencionado.

Terminada muy en breve la colocación de la vía sobre el muelle, la sociedad podrá ya proceder sin interrupción á dar á los trabajos el gran impulso que desea, y parece que está muy inmediato el día en que se proceda á la inauguración oficial de la vía del muelle al Puig, que será el acto que anuncie y preceda al comienzo de los trabajos en grande escala.

Durante la pleamar del 15 cayeron al agua en el Ferrol la goleta de hélice *Circe* y la fragata de la misma clase *Lealtad*.

Esta última, cuya quilla fué puesta en presencia de S. M. el año 58, mide 47 piés de manga; 56 de puntal y 248 de quilla. La artillería que debe montarla ha de componerse por lo menos de 30 piezas de grueso calibre.

La concurrencia que presencié este suceso era inmensa y lo celebró con grandes aplausos. Por la noche hubo baile.

Damos á nuestro pesar fin á esta reseña de verdaderos adelantos materiales, trasladando las siguientes noticias de un periódico de Cádiz por lo que toca á la mejora y conservación de las fortificaciones de aquella ciudad.

«La muralla del Sur ha sido reforzada con una zapata; las obras del baluarte de Candelaria y Punta de San Felipe se hallan en estado de adelanto; la de Candelaria ha sido de consideración, pues para fortificar los cimientos se ha ahondado mas de cuarenta metros. El puente que pone en comunicación el castillo de San Sebastian con Cádiz está casi concluido. Además se están construyendo obras de resistencia en la isla de San Sebastian, mas allá de la farola. Las baterías acasamatadas que allí se comenzaron á levantar en febrero de este año, podrán contener 190 cañones. Casi





VISTA GENERAL DEL CAMPO DE TORREJON DE ARDOZ.

(De nuestro colega D. E. Varela.)



toda la piedra ha sido sacada de la misma isla de San Sebastián, que es lo que mas ha facilitado las obras, las cuales están hechas al tenor de los adelantos de la época

### CATALINA DE MÉDICIS.

#### BOCETO HISTÓRICO (1).

##### I.

Al desprender otra página de la historia ocupándonos de Catalina de Médicis, no entra en nuestro plan el contar su vida política; su nombre ha llenado la mitad del siglo XVI; en este boceto es a la mujer, no a la Reina precisamente la que procuramos estudiar.

En 15 de abril de 1519, el mismo año que la muerte del Emperador Maximiliano colocaba en rivalidad á Carlos V y Francisco I, dos rudos lidiadores cuyo campo de lucha debía ser la Italia, nació en Florencia Catalina de Médicis, de Lorenzo de Médicis, Duque de Urbino, y de Magdalena de la Torre-de-Auvernia.

La astrología estaba á la sazón en gran predicamento en Florencia, y según versión asáz acreditada, se mandó consultar el horóscopo de la Princesa; empero en su parte esencial dicho horóscopo permaneció secreto.

(1) Reproducido á ruego del autor.

Catalina perdió sus padres en su infancia; el estrépito de la guerra, Mariñan, Pavia, etc., arrullaron sus primeros años: viznietta del Papa, nieta del Duque de Florencia y heredera en caso necesario de los Médicis, fué solicitada

el mismo Carlos V hizo reconveniones; pero el Papa, que temió sobre todo procurarle demasiada preponderancia en Italia, salió del paso con una respuesta harto singular para ser cierta, á saber: «que el grande afecto que profesaba á la casa de Austria no le permitía hacer entrar en ella á dicha Princesa, por cuanto que su horóscopo auguraba desgracias para la casa en que entrase. Mientras tanto Catalina había llegado á Marsella, donde se celebró la boda en 28 de octubre.

Además de un considerable dote que evalúan en 120,000 escudos en calidad de herencia de la madre, y 200,000 ducados como herencia paterna, la Princesa llevaba á su esposo ricos señoríos al Norte de la Francia, y lejanos derechos á la corona de Portugal, derechos que le provenían de la casa de Bolonia; ella traía, en fin, esa alianza de la cual estaba tan receloso el Emperador, y que debía poner término, así se creía al menos, á las guerras de Italia; así fué que adoptó por divisa el arco-iris con estas palabras en griego: «Traigo la serenidad y la luz.»

Cuando compareció en la corte de Francia, el lujo que desplegó la hizo comparar á Lorenzo el Magnífico, uno de sus abuelos; la cantidad de sus muebles preciosos, el número de sus prendidos, el brillo de sus joyas, la belleza y fabuloso tamaño de las perlas con que adornaba su cuello, pecho y brazos sobrepujaban á cuanto se había visto.

muy pronto por los dos poderes rivales y por sus aliados cuando llegó á los catorce años. Clemente VII la otorgó al Rey de Francia para su segundo hijo, Enrique, Duque de Orleans.

Ese matrimonio con un Príncipe que no tenía ni siquiera la esperanza de una corona, escitó una sorpresa general;



CAMPAMENTO DE TORREJON.—COCINAS.

Estaba á la sazón en la flor de la edad era deslumbradora su belleza; con todo eso, no era amada. Ocupado exclusivamente de Diana de Poitiers magüer los cuarenta y ocho años en que esta frisaba, Enrique ni disimulaba su flaco por su favorita, ni su tibieza hacia la Princesa. Esta procuró en primer lugar cautivar á su marido por medio de la mas refinada coquetería, y las seducciones posibles de un entendimiento fino, delicado y desenvuelto; todo en vano, porque ciego Enrique, solo tenía ojos para Diana de Poitiers, y las cosas llegaron al extremo que se agitó por unos momentos el proyecto de repudiarla, fundándose en que no había tenido sucesión después de ocho años de matrimonio.

En este apuro no la sostuvo el Delfín, sino el anciano Rey Francisco I fué quien la favoreció. Sabiendo á qué atenerse tocante á su marido, se adhirió á su suegro. El Rey gustaba de la danza, de la música, la caza y de los ejercicios violentos; ella le acompañaba en todos sus placeres y conquistó de este modo todo su afecto.

##### II.

En 1545, por fin, después de diez años de matrimonio, Catalina dió á luz un niño, Francisco II; después casi todos los años dió á luz hasta otros seis Infantes: Isabel, Reina de España; Claudia, Duquesa de Lorena; Carlos IX, Enrique III; Francisco, Duque de Alezon, y Margarita, Reina de Navarra. De larga data no se alzaba una familia tan hermosa sobre las gradas del trono, y si bien por este lado triunfaba Catalina, con todo, no perdía nada de su ascendiente Diana de Poitiers.

Esto duró hasta la muerte de Francisco I, ó mas bien hasta el fallecimiento de Enrique II. Coronada por el Cardenal Borbon y Regente durante la guerra de Alemania, Catalina no disfrutó de la menor influencia, pero jamás mu-

dos tan conocido la constituyó á la vez viuda y Regente, se echó de ver en el acto un nuevo y distinto aspecto en su fisonomía.

Empezó por manifestar profundo dolor por la muerte de su esposo; vistió luto que no volvió á abandonar jamás ni aun en los días de gran ceremonia; luego trocó el arco iris de su divisa por otro emblema representando una montaña de cal, en cuya cúspide la lluvia hacia salir un poco de humo con el siguiente lema: «El ardor subsiste si bien la llama está apagada.» Ese aparato de pesar inspiró alguna zozobra á Montgomery, el adversario tan funesto de Enrique II, y se fugó. Quizá tuvo razón de ponerse en salvo, pero bajo ningún pretexto debió coaligarse á los enemigos de la familia Real.

La Reina madre, entre tanto, se encontraba en un extraño apuro: los cortesanos, que sobre poco mas ó menos debían todos sus fortunas á la favorita, contemplaban á la Reina con desconfianza; los Príncipes Borbones, á la cabeza de los Hugonotes, la trataban de extranjera y hablaban de espulsarla; los de Guisa, tíos de la pequeña Reina María Stuardo, amenazaban de llegar á ser omnipotentes. En medio de trances tan apremiantes fué muy artera.

Contentóse con devolver á la Duquesa la joyas de la corona que el difunto Rey confió en calidad de depósito, y le otorgó todos sus títulos; agasajó á los Hugonotes, halagó á los de Guisa y ganó el corazón de la pequeña María Stuardo, dándole las magníficas perlas que ella había traído de Florencia. De esta manera fué como se compuso para conservar un poder contrareastado, si,



CAMPAMENTO DE TORREJON.—HORNO DE COCER PAN.

jer alguna supo disimular cual ella; recibía á Diana de Poitiers, creada Duquesa de Valentinois, con el mayor agasajo, y no desdeñaba de presentarse con ella en público. Se concluyó por mirarla como una mujer inofensiva, buena cuando mas para criar niños; cuando el accidente de to-



pero sobre el cual, como dos corrientes que se entrecrocaban, desbordaba siempre la fortuna de los Guisas ó la de los Borbones. La conjuración de Amboise no pasó de ser un resultado de tan violenta situación, y su descubrimiento iba á hacer triunfar á los Guisas; ya el Rey de Navarra y el Príncipe Conde estaban prisioneros y debieron su salvación á la muerte de Francisco II; esta muerte, llegada tan á propósito para arreglar toda la cuestión, pasó por ser natural; hablóse con vaguedad de envenenamiento; recordóse el fallecimiento del Delfín Francisco, y al nombre de Catalina en voz muy baja se le añadía un terrible epíteto.

Catalina, que había convocado un consejo y que deliberaba á dos pasos del lecho de agonía en que espiraba su hijo mayor; Catalina volvió á ejercer la regencia por minoridad del Rey, en medio de contratiempos cada vez mas inminentes. Su primer cuidado fué el de alejar á María Stuardo, cuya gracia y belleza daba demasiada preponderancia á la facción de los Guisas. Luego fingió pretender reconciliar á los Príncipes, mientras que secretamente se aplicaba en desavenirlos mutuamente, poniendo en práctica la máxima «de dividir para mejor reinar;» pero los Príncipes no fueron enteramente juguete de esa política de dos caras. El Condestable Montmorency, que había antes desacreditado á la Reina en el ánimo de Enrique II, y que no se conceptuaba muy seguro; los Guisas y San Andrés, uno de los segundos Jefes católicos, se unieron contra ella y reunidos el día de Pascua juraron sobre la hostia defender su religión y sus fortunas, é hicieron partícipe al Rey de su confidencia; Catalina á todo esto estaba reducida á escuchar tras de las puertas. La conferencia tenía lugar en el aposento del Rey de Navarra, convertido de poco tiempo hacia al catolicismo: encima caía un vasto apartamiento contiguo á los de la Reina, quien hizo levantar una tabla del entarimado, sorprendiendo con este ardid todos los designios y secretos. En cuanto á San Andrés, oyó que propuso nada menos coserla dentro de un saco y arrojarla á las aguas del Sena, él mismo se encargaba de ejecutarlo y respondía del éxito: Guisa opinaba que semejante espediente era demasiado violento.

Al día siguiente de este conciliábulo tenebroso, la Reina recibió á San Andrés con la sonrisa en los labios y le apellidó *amigo*. Verdad es que se ha observado que ella solo otorgaba ese título á las personas que amaba mucho ó á las que odiaba mortalmente. El suplicio de Montgomery prueba que no olvidaba.

Nunca abandonó esa política de astucia; á ella sacrificó sus dos hijas, casando la una en la casa de Lorena y la otra en la de Borbon, únicamente por ese sistema de astucia en medio de las mas furiosas tempestades que hubiesen agitado el país; pero la historia puede pedirle cuenta de esa política desleal, y al juzgarla como mujer y como Reina puede hacerla principalmente dos cargos severos.

### III.

El primero de estos reproches consiste en haber ella inspirado á sus hijos hastio por lo tocante á ocuparse en negocios, habiéndolos sacrificado á una culpable ambición; en una palabra, de no haberlos amado lo suficiente: ellos lo sabían y en cambio la querían muy poco también. Cuéntase que Francisco de Alençon durante su cautiverio propuso al Rey de Navarra, prisionero como él, atraer á Catalina á su cuarto y estrangularla. El indiscreto navarro contó la ocurrencia á sus familiares, y el rumor llegó á oídos de la Reina.

El segundo cargo que puede hacerse á Catalina es el de haber contribuido á corromper las costumbres. Gustaba de los espectáculos sangrientos y llevaba sus hijos á presenciar las ejecuciones; luego como los fines santificaban los medios siendo todos licitos para ella, se rodeaba de las mas hermosas doncellas del reino, le servían de cebo para atraer á su partido á los cortesanos y sus Jefes. Bajo el reino de Enrique III la historia privada de la nación parece haberse deslizado en el fango y en la sangre.

El mismo Carlos IX, al distribuir á sus amigos cordones para ahorcar á uno de los amantes de la Princesa Margarita, no da ninguna ventajosa idea de las costumbres.

Sin embargo, la Reina madre jamás fué directamente atacada. Otra funesta y horrible celebridad la atañe!... Francisco, Delfín, Francisco II, Juana de Albret, Francis-

co de Alençon, Carlos IX, Luisa, Coligni y otros... pasaron por ser sus víctimas. Estos hechos serán probablemente exagerados, pero lo cierto de ello es que siempre tuvo la fatalidad de que acudiese la muerte á favorecer sus miras como llamada á propósito, y á mayor abundamiento la jornada de San Bartolomé lo hace todo creíble. Vieja por fin, viendo estinguida su raza, cinco de sus hijos muertos antes que ella y los restantes sin sucesión, cayó enferma en Blois durante los estados generales y desde su lecho de dolor oyó rodar sobre el suelo del piso superior el cuerpo de Guisa asesinado, y murió ella en plena borrasca, como vivió siempre.

Tenía entonces setenta años de edad. Enrique III no pudo disimular el contento que le causó verse libre de ella.

Dejaron de hablar de esa Reina en cuanto falleció. Esta es la enseñanza de la historia; pero ¿qué juicio definitivo formaremos de semejante mujer célebre?...

Restan sus hechos; una fama tenebrosa rodea su nombre y acompaña su memoria; pero ¡su pensamiento fué un libro en que solo pudo leer Dios!

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

## ANALES DE LA CENSURA.

(Continuación.)

La censura fué poco á poco estendiendo el límite de sus facultades y llegó al caso, no solo de intervenir en la parte moral de la obra, sino hasta en la puramente material, como es la tasación del precio en que había de ser vendida, y el papel y tipos en que había de publicarse.

Así se hizo por primera vez con motivo de una edición latina de la *Geografía de Ptolomeo*, publicada en Roma el 1507, y en cuyo privilegio, espedido por Su Santidad, se dice que la tasación ha de ser hecha por el bibliotecario de la Santa Sede.

De allí á pocos años se otorgó al poeta Andrés Fausto el privilegio exclusivo (el derecho de propiedad) de publicar sus obras.

Estos ejemplos fueron imitados por parte de las demas naciones de la cristiandad, dando especialmente en Francia ocasión á varios conflictos de autoridad entre el Parlamento y la facultad de teología.

En 1561 fué recogida una *Historia de los Albigenses*, cuya publicación estaba autorizada por el Parlamento. Habiéndose quejado de allí á poco tiempo Catalina de Médicis del permiso dado por aquella misma corporación para publicar un libro intitulado *Arenga sobre las causas de la guerra promovida por los sediciosos*, en el que segun opinión de aquella señora se defendía una proposición errónea y escandalosa, el Parlamento y el librero se escusaron con la aprobación y licencia de la facultad de teología, y entonces fué cuando el Rey se reservó el derecho de espedir las licencias necesarias para la impresión y venta de cualquier escrito.

Por aquellos tiempos vemos también aparecer en nuestra patria la rastrera arma del libelo ensañándose particularmente contra los flamencos que habían venido con la corte del Emperador y contra el inmortal Ministro de Estado D. Francisco Jimenez de Cisneros. Diéronse por muy agraviados los extranjeros y acudieron pidiendo con instancia la represión de aquellos escritos; pero el Ministro, cuyo amor á las letras le hacía admirar el ingenio, hasta en las mismas picantes sátiras que se proponían atentar contra su reputación, que seguramente estaba muy fuera del alcance de los tiros de la calumnia, hizo avisar, segun dicen, en secreto, á los libreros que espendían aquellos folletos, de manera que cuando se practicó una visita á los establecimientos para recogerlos nada se encontró que pudiera justificar su anterior existencia. Aquel insigne hombre de estado era de opinión que debía concederse á los inferiores licencia para desahogar su mal humor por medio de palabras ó escritos que no tienen otro valor que el que se empeña en darles el aludido, y cuya malignidad se disipa enteramente con el desprecio.

El pueblo de Roma ha tenido en todos tiempos la costumbre de hacer que las estatuas sean en cierto modo intérpretes de sus murmuraciones y disgustos. Suetonio re-

fiere que en el momento de la sublevación de Galba, cuando la ciudad estaba además padeciendo una horrible carestía, «llegó un buque de Alejandría cargado de arena para el circo de los gladiadores de la corte.» Con este motivo creció la indignación del pueblo, hasta el punto de apurar cuantos ultrajes pudo contra Neron. En la cabeza de una de sus estatuas fijaron una cabellera de mujer con una tarjeta escrita en griego que decía: «Ya ha llegado el momento del combate»; y como en confirmación de esa amenaza otra en que se leía: «Que se atreva.» Del busto de otra estatua del Emperador suspendieron un saco, en el cual fijaron esta leyenda: «Por mi parte nada he hecho, pero tú bien mereces el saco» (era el suplicio de los parricidas).

No pudo la censura reprimir estas alegóricas manifestaciones de la pública animosidad, y el pueblo romano siguió valiéndose de ellas hasta darles el tradicional nombre con que hoy son conocidas. Hé aquí el origen de la palabra *pasquin*. Junto al taller de un sastre que así se llamaba, y que era conocido en la ciudad por lo punzante de sus dichos, había una antigua estatua mutilada que segun se cree representaba á Menelao defendiendo á Patroclo. Esta estatua, á la que el pueblo aplicó desde luego el nombre del sastre, vino á ser el padron de todas las epigramáticas murmuraciones que se lanzaban contra los altos funcionarios del Estado. Fueron estas aumentándose en disposición que no bastando el torso de la antigua estatua á contenerlas, hubo de dársele por compañera otra estatua colosal que estaba colocada en el Capitolio, y á la cual aplicaron el nombre de Marforio. Desde entonces principió á entablarse todos los días una conversacion simbólica entre las dos estatuas, representando Pasquin la clase media y Marforio la nobleza. Las quejas del pueblo bajo eran espesadas en otra estatua de un Facchino (mozo de cordel).

Adriano VI fué el primer Pontífice que quiso cortar de raíz aquel desorden y mandó que tanto la una como la otra de las dos primeras estatuas fuesen hechas pedazos y arrojadas al Tiber. Dicese que el Pontífice fué detenido en esta determinación por consejo del Embajador de España don Luis de Sesa, que le manifestó que cuando *Pasquin* y su compañero *Marforio* se hallasen en el fondo del agua podrían metamorfosearse en ranas y graznarian todavía con mas importunidad.

En 1544 se publicó un tomo en 8.º que contenía la colección de los epigramas y sátiras que habían en otro tiempo aparecido fijados en la estatua de Pasquin. Entre ellos figuraban algunos que por la causticidad de su concepto han llegado á tener universal celebridad.

*Quod non fecerunt Barbari Romæ fecit Barberini.* (Lo que no hicieron en Roma los bárbaros lo hizo Barberini), se dijo con referencia á un Pontífice oriundo de esa noble familia, cuando se apoderó del cobre del panteon para convertirlo en cañones.

*Ut canerent data multa olim sunt vatibus aura.*

*Ut taceam, quantum tu mihi, Paule, dabis?*

(En otro tiempo se daba mucho oro á los poetas para que cantaran: ¿Cuánto me darás, Pablo, para que calle?)  
(Se continuará.)

### CORRIDA DE TOROS

EN EL

### CAMPAMENTO DE TORREJON DE ARDOZ.

El feliz cumpleaños de S. M. fué celebrado por las tropas acampadas en Torrejon de Ardoz con toda solemnidad militar, y dió lugar á esa fiesta esencialmente española que tanto critican de feroz los que allá en otros países acostumbran dislocar á los niños para que algun día puedan divertir al público con sus repugnantes inversiones de miembros.

Hubo en el campamento una corrida de toros lidiados por soldados que, si bien no tenían el arte de los Pepe-Hillos, Romero y Costillares, abundaban en la principal prenda que caracterizó á estos insignes lidiadores: tenían valor, y con el valor se sale bien lo mismo de entre los marroques que de entre los de Jarama.

La lidia principió á eso de las tres y media; pusiéronse pares de banderillas verdaderamente magníficos; hubo lances de capa que atontaron á los bichos, y por último, gallardo, con su uniforme de Coraceros del Rey, se presentó á



ajustar cuentas particulares con la fiera un soldado de aquel regimiento. Poco duró el palique; la espada del lidiador entró, pero entró hasta el corazón, por donde quiera que fuese, y el bruto tuvo que hacer una reverencia, quedando en la arena para el rancho del día siguiente. Así fué en efecto.

Los demás toros, advertidos sin duda por el horroroso mujido con que su primer compañero se despidió de la vida, de la clase de gente con quien tenían que habérselas, tomaron por buen partido el abstenerse de gallear en el redondel, y salieron á escharbar á toda prisa los campos circunvecinos.

Aquí fué ella: aquí fué donde ocurrieron lances nunca vistos en semejantes casos; hubo fiera que tomada como niño de teta en brazos de los soldados, tuvo que caer rodando como una bola otra vez dentro del circo.

## COMBATE DE TRAFALGAR.

(Continuación.)

### II.

Mucho espacio habíamos de necesitar si hubiésemos de seguir en todos sus detalles y pormenores el horroroso combate que algunas horas despues se trabó entre las dos escuadras: nos limitaremos, pues, á presentar á nuestros lectores una concisa é imparcial narración de la terrible lucha, acompañada de aquellos pormenores verdaderamente interesantes.

El día 21 de octubre en que se avistaron las dos escuadras, y en que se creía ya inminente el combate, fué saludado con efusión y alegría por todos los que componían la escuadra de Nelson, pues miraban como señal de feliz augurio entrar en combate en el mismo día en que años pasados había conseguido una de sus mas brillantes victorias el célebre y esforzado marino. Al mismo Nelson parecía como que le animaba entrar en acción en un día que era ya para él de agradable recuerdo, y no sin fundamento esperaba salir airoso de la contienda. Sin embargo, aunque abrigaba esperanzas de ganar el combate, presentía también que no sobreviviría para disfrutar del placer de la victoria. Tenía noticias que la escuadra enemiga traía un gran número de hábiles tiradores tiroleses, destinados á ocupar las cofas de los buques, y desde luego conocía que ellos dirigirían la puntería con preferencia á su cuerpo; pero lejos de intimidarle tal idea, manifestaba al mismo tiempo que el mayor deseo de su alma sería morir en el alcázar de su buque en el momento de una segura victoria.

Así fué que á pesar de los ruegos y de las súplicas de sus amigos persistió en permanecer vestido con el uniforme de Almirante, llevando sobre su pecho un sin número de placas y condecoraciones, que eran por cierto otras tantas, justas y merecidas recompensas por sus muchos hechos brillantes en defensa de la causa de su país. Y era tal su deseo y su ansia de venir á las manos con el enemigo, que aun despues de haber convenido con Hardy, uno de los Jefes que estaban á sus órdenes, en que serían otros buques los que marchasen á la vanguardia en el momento del ataque, él, sin embargo, soltó toda la vela al *Victory*, y á no ser por el viento que no le favoreció, hubiera sido el primero en romper la línea enemiga. Esta ocupaba la siguiente disposición:

El cabo de Trafalgar había quedado á sotavento, siendo Sudoeste el viento que soplabá, y la bahía de Cádiz se había dejado abierta para el caso de fuga. Los buques estaban formados en dos líneas, cerrando los huecos de la primera los buques de la segunda, y no dejando mas espacio entre buque y buque que el necesario para que los fuegos de uno no alcanzasen al otro. De este modo se reunía la doble ventaja de presentar una columna casi inespugnable, evitando al mismo tiempo el peligro de que los buques chocasen entre sí.

Nelson atacó formando también dos líneas, perpendiculares á las dos del enemigo, una de 14 navios á su mando inmediato, que era la de la izquierda, y otra de 13 al mando de Collingwood, que era la de la derecha. Nelson llevaba su insignia en el *Victory*, segun hemos dicho, y Collingwood en el *Royal Sovereign*. El proyecto de Nelson era

romper la línea enemiga por dos puntos á la vez, separando de este modo los buques y agrupándolos en secciones inferiores en número á su escuadra. Él había hecho presente, sobre todo, á los Comandantes que su objeto era empeñar un combate decisivo, y que si sus señales de mando se dejaban de ver, ningún Comandante contraería responsabilidad si se colocaba con prontitud y seguridad al costado de cualquiera de los buques enemigos hasta hacerle arriar la bandera.

El viento refrescaba á medida que el sol se levantaba sobre el horizonte, y la escuadra inglesa, marchando á todo trapo, se dejaba empujar con suavidad por la brisa, cabeceando majestuosamente los buques á los embates de la gruesa mar de fondo que marchando en dirección de la bahía de Cádiz azotaba de continuo sus costados. No menos noble é imponente era el aspecto de la escuadra franco-española, que en actitud valiente esperaba la embestida del enemigo, reflejando las corpulentas naves de ambas naciones en sus blancas velas y en sus mojados costados, el sol brillante que de lleno las hería. ¡Sublimes fueron estos momentos antes del combate; cuán tristes habían de ser muy poco despues!

Nelson, que inspirado preveía ya segura la victoria, preguntó al Comandante Blackwood en el momento en que este marchaba á trasladarse á su buque: «¿En cuánto apreciarías, Comandante, la victoria?» — «Atendida la manera en que se nos presenta el combate, contestó el marino, nos podemos dar por satisfechos con la rendición de 14 navios.» — «Pues yo no me contento con menos de 20, respondió Nelson.» — Blackwood le manifestó que quizás viese cumplidos sus deseos, y entonces Nelson, apretándole cariñosamente la mano, le dijo: — «Dios os bendiga, Blackwood, quizá sea esta la última vez que nos vemos.» — Apenas habían soltado sus manos los dos marineros, cuando en lo alto del palo mayor del *Victory*, se izó aquella elocuente señal: *Inglaterra espera que cada uno cumplirá con su deber*.

Emprendió el ataque la escuadra inglesa formada en las dos líneas que dejamos dichas, marchando á la cabeza de la de la izquierda Nelson en el *Victory*, y á la cabeza de la línea de la derecha Collingwood en el *Royal Sovereign*. Aunque Nelson ansiaba en ser el primero en romper la línea enemiga, la columna de Collingwood, que marchaba mas fuera de la acción del viento, fué, sin embargo, la primera en llegar á ella. Atravesóla valiente el *Royal Sovereign* por la popa del *Santa Ana*, largando al pasar las andanadas de fuego de ambos costados, y dejó al navio español á sotavento, quedando espuesto al fuego de sus cañones. Instantáneamente tres ó cuatro de los navios aliados se echaron encima del *Royal Sovereign* y empezaron á hacer sobre él un horroroso fuego. «Mirad, gritaba Nelson en su buque, cómo nuestro valiente compañero Collingwood entra ya en acción.» Y á su vez Collingwood exclamaba en medio del estruendo y de la carnicería: «¡Rotherham, qué no hubiera dado Nelson por encontrarse aquí!» El Almirante, que había entrado en combate muy poco despues que Collingwood, se encontró acosado de tal manera que había quedado, sin poder obrar, espuesto á un horroroso fuego de los buques que tenía á sotavento, sin poder presentar ningún costado. En gran peligro se encontró en estos momentos la vida del Almirante inglés; su Ayudante de órdenes había caído ya muerto á sus piés; al poco tiempo dos atinados disparos de uno de los buques enemigos siembran el terror y el espanto en un peloton de soldados de marina que ocupaban puestos en la popa muy próximos al del Almirante, resultando muertos ocho de ellos; un minuto despues una bala que pasa por entre Nelson y el Comandante Hardy hace creer á ambos al mismo tiempo que uno de los dos había sido muerto; desgraciada iba á ser la suerte del *Victory*; por fin despues de algun tiempo puede Nelson escaparse de aquel grupo de buques que tan terriblemente hostilizaban el suyo; larga entonces sus andanadas con terrible efecto y corre á echarse encima del navio francés *Redoutable*, que empezaba ya á ceder á los fuegos del navio inglés *Temeraire*; apenas es observado este movimiento por otro de los buques franceses, cuando viene á dejarse caer sobre el *Temeraire*, viniendo á encontrarse, por consiguiente, estos cuatro buques en una encarnizada lucha, dando los costados de uno con los de otro.

El *Victory*, mientras que por la izquierda intentaba apagar con sus fuegos el horroroso que le hacían el *Bucentaure* y el *Santisima Trinidad*, por la derecha tenía que bajar la puntería de sus cañones á fin de que sus fuegos no fuesen á parar al navio inglés *Temeraire*, que estaba del otro lado del *Redoutable*. Este, que había tenido que cerrar las portas de su último puente á fin de impedir por ellas un abordaje, siguió sosteniendo un vivo fuego con las baterías mas altas y con los tiradores situados en las cofas. Nelson, á pesar de su nunca desmentida autoridad é inteligencia, tuvo en esta ocasión el descuido de no haber colocado tiradores en las cofas de sus buques, que hubieran aclarado de gente la cubierta de los buques enemigos, y hubieran dirigido con especialidad su puntería á los Oficiales, ó por lo menos hubieran servido para acallar los fuegos de los tiradores situados en las cofas de los buques enemigos. Cara pagó el insigne Almirante inglés esta falta, pues á una bala de los tiradores de las cofas debió su muerte.

El había mandado ya dos veces cesar el fuego contra el *Redoutable*, á causa del triste estado en que se encontraba ya este buque, cuando una bala disparada desde la cofa del mesana del navio francés, que venía á estar encima de la popa del *Victory*, la última de las que el *Redoutable* disparó contra este buque, le arrancó la charretera del hombro izquierdo y fué á penetrar en la espalda. Cayó Nelson de cara sobre la cubierta, y cuando lo estaban levantando unos marineros y vió á Hardy, le dijo: «Me dejaron para el último, Hardy.» Cuando lo conducían hacia la escalera para bajar á la cámara, hizo notar que los guardianes del timon habían sido cortados, y mandó que se renovasen cuanto antes. En seguida, sacando el pañuelo del bolsillo, se tapó con él la herida y las condecoraciones, deseoso de ocultar entonces á su tripulación, por temor de desanimarla, lo que momentos antes no había querido ocultar de la puntería del fuego enemigo.

Al poco tiempo se conoció que la herida era mortal, y Nelson, que ya lo había conocido, instaba sin cesar al cirujano que le asistía á que le abandonase y acudiese á asistir á los que todavía fuera tiempo de salvar. Se encontraba muy inquieto y deseoso de saber cómo seguía el combate. «¿No puede nadie traerme á Hardy?» preguntaba, ansioso de saber también si había muerto. Vino Hardy, y los dos amigos se estrecharon silenciosamente las manos, y despues de una pausa de algunos minutos dijo Nelson sin poder casi ya hablar: «Y bien, Hardy, ¿cómo se presenta la acción?» — «Muy bien, diez buques han arriado ya bandera.» — Entonces Nelson, viendo que todo marchaba bien y que ninguno de los buques ingleses se había rendido, dijo hablando de sí mismo: «Soy hombre muerto; me siento ir muy de prisa; pronto concluiré.» Hardy, que todavía esperaba la salvación de su amigo y Jefe, le respondió: «No, es imposible; yo siento algo en mi pecho que me lo dice así; y con esta esperanza volvió á subir sobre la cubierta á dirigir el combate, que si decayó algo por parte del *Victory* al saber la tripulación la herida del Almirante, se hizo despues mas reñido y encarnizado.

(Se concluirá.)

G. LOBO.

## EPISODIO DE LA GUERRA DE BRETAÑA.

escrito en francés

POR MR. OCTAVE FEUILLET.

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

XI.

(Continuación.)

El General, inquieto por la suerte que pudiera haber cabido á Hervé, encargó á Francis que, para salvar á su comun amigo, si se presentaba ocasión propicia, hiciese cuanto pudiera intentarse sin cometer graves imprudencias. Francis, viéndose á tres leguas escasas de Kergant, resolvió avanzar hasta allí por medio de una marcha nocturna: hizo que le acompañasen unos sesenta hombres, entre los cuales fueron admitidos, á petición suya esporádica y vehemente, todos cuantos figuraron en la escolta de



las emigradas. En medio de un país que pareció completamente abandonado, la partida de granaderos, protegida además por la oscuridad, no había encontrado obstáculo alguno. Francis preguntó en seguida al joven Comandante si el castillo tenía una guarnición numerosa, y si no corrían el peligro de ser cercados. Hervé le contestó que no había visto señal alguna de guarnición ni en el castillo ni en sus cercanías, que aun no parecían sospechar la aproximación del Ejército republicano, y que unos quince Oficiales realistas acababan de cenar allí muy tranquilamente. Añadió algunos pormenores acerca del aspecto exterior de Flor de Lis, cuyo verdadero nombre le parecía que no justificaba todos los temores del General en Jefe.

—¿Y qué piensa V. hacer ahora?—prosiguió Hervé.

—A la verdad, Comandante, si es así, no podemos menos de apoderarnos de ese nido de rebeldes. La captura de Flor de Lis vale tanto como una victoria.

—¡Es imposible!—dijo Hervé con viveza.

—¿Imposible? ¿por qué? Al contrario, nada hay más sencillo con los datos que usted mismo acaba de darme; si no me engaño, desperdiciar esta ocasión sería faltar á todos nuestros deberes.

—¿Pretende V., acaso, enseñarme mis deberes, caballero?—esclamó Pelveu.

—¡Mr. Hervé!—dijo el Teniente con acento de penosa sorpresa.

—¡Pues bien! sí... sí... obro mal, muy mal, es verdad,—repuso Hervé, cuya agitación era escésiva:—en efecto, el deber, aquí, es evidente, incontestable... pero cómo quiere V. que yo tome parte en esa violencia, sangrienta quizás, ¿y contra quién? ¿contra el amigo de mi padre, contra el protector de mi infancia! ¿que vaya yo á cojer á ese anciano del cuello en su propia casa, en la misma casa en que durante tanto tiempo me ha tratado como á un hijo! ¿Es imposible, Francis! ¿Y esas mujeres, voy á prenderlas también? Y ese mismo joven, quien quiera que sea, ¿me corresponde á mí entregarle? No, lo repito, todo eso es odioso, imposible... y aun con peligro de mi propia existencia no lo haré ni lo toleraré.

—Espero, Comandante,—replicó Francis,—hacerle á usted considerar con menos repugnancia la necesidad en que nos encontramos. El General ha previsto que podría presentarse, si encontraba á V. en Kergant, y sus instrucciones se anticipan á los escrúpulos de V. Me ha mandado, en primer lugar que no prenda á mujer alguna: en cuanto á Mr. de Kergant, como su nombre no se halla todavía abiertamente comprometido en los actos hostiles que han roto los tratados, el General le dejará con entera libertad para pasar á Inglaterra. Ya ve V. que, al aprovechar la ventaja considerable con que nos brinda la fortuna, lejos de perjudicar realmente á Mr. de Kergant, le impedimos que consuma su ruina, porque esta guerra desesperada no puede

menos de perderle uno ú otro día, con todos los suyos.

Hervé hizo un ademán de asentimiento.

—En cuanto á Flor de Lis,—repuso Francis,—¿dice usted que no es un Borbon?

—Estoy convencido de que no.

—En ese caso quien quiera que pueda ser, ingresa en la clase de los demás prisioneros que podamos hacer. El General se compromete á tratarlos como si se hubiesen rendido voluntariamente: solo serán simples detenidos hasta que se concluya la guerra.

—No puedo menos de creer á V., Francis,—dijo Hervé,—y siendo así, debo desear el triunfo de V. hasta por el mismo interés de aquellos á quienes tanto he amado. Así, pues, siga V. su camino y obre como quiera; pero, en la situación en que me encuentro, no tengo derecho alguno para mandar á sus soldados, aun cuando lo deseara. Cumpla V. con su deber,—le digo,—en cuanto á mí, que cumpla ó no con el mío, no le seguiré á V.

Francis, aunque era evidente que le disgustaba aquella resolución, temió que, si le hacía nuevas objeciones, pareciesen dictadas por una segunda intención indigna de él, y sin añadir una palabra hizo que volviesen á formarse sus soldados; pero Hervé cambió al momento de dictámen: le pareció que, absteniéndose de encargarse de un papel en el drama que se preparaba, cedía á un sentimiento de debilidad mas bien que á un verdadero pundonor. Al menos, su



MONUMENTO ELEVADO EN EL COSO DE ZARAGOZA POR LA JUNTA DE COMERCIO Y AGRICULTURA, DURANTE LA PERMANENCIA DE SS. MM.

(De nuestro corresponsal D. J. Romá.)

presencia podía suavizar los efectos de una catástrofe que había llegado á ser inevitable; su edad y su graduación inspirarían una confianza que podrían rehusar al joven Teniente; acaso dependía de él impedir que se realizasen escenas de sangre y de desolación en aquella morada casi paterna, asilo, á la sazón, de su hermana. Hervé, participando á Francis estas reflexiones, le declaró que le acompañaría, pero que le dejaba el mando y toda la dirección de la empresa, desearo limitarse, tan solo, á hallarse presente.

(Se continuará.)

Correspondencia particular.

Sr. D. N. T.—Ferrol.—Recibida su remesa.  
Sr. D. J. N.—Jaén.—Id.  
Sr. D. F. G.—Baeza.—Id.  
Casino de Huelva.  
Sr. D. J. Z.—Granada.—Id.  
Sr. D. J. V.—Barcelona.—Id.  
Sr. D. E. S.—Sevilla.—Id.  
Sr. D. G. B.—Jerez de los Caballeros.—Id.  
Sr. D. J. M. S.—Málaga.—Id.  
Sr. D. J. G. N.—Guadalajara.—Idem.  
Sr. D. A. M. L.—Sevilla.—Id.  
Sr. D. T. A.—Bilbao.—Id.  
Sr. D. J. L.—Alcantarilla.—Idem.  
El Adm. A. GARCÍA.

#### IMPORTANTE.

A la mayor brevedad regalaremos á nuestros suscritores una preciosa lámina litografiada á dos tintas, que represente á S. M. la Reina en traje de Condesa, con el cual se presentó en el salón de los Ciento de Barcelona.

## EL MUNDO MILITAR,

SALE TODOS LOS DOMINGOS

### En España.

Para los suscritores de la GACETA MILITAR.	Para los no suscritores.
1 mes. . . . . 8 reales.	1 mes. . . . . 10 reales.
3 id. . . . . 24	3 id. . . . . 30
6 id. . . . . 46	6 id. . . . . 57
1 año. . . . . 85	1 año. . . . . 100

### En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses. . . . .	100 reales
1 año. . . . .	190

### En Filipinas y el extranjero.

6 meses. . . . .	110 reales.
1 año. . . . .	200

Se suscribe en Madrid en la Administración, calle de San Bernardino, núm. 7; y en las librerías de *Moro*, Puerta del Sol; *Duran*, calle de la Victoria; *Bailly-Baillière*, calle del Príncipe; *Lopez*, calle del Carmen, y *Olamendi*, plazuela de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos, y en las de los corresponsales de la *Gaceta Militar*.

NOTA. En provincias no se admite suscripción por menos de tres meses.

OTRA. No se servirá suscripción alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los corresponsales, á cuyo aviso no se acompañe el importe.

Los números sueltos se venderán á 4 reales.

### REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Siempre que las circunstancias y objetos lo requieran, se darán en hojas sueltas planos y magníficas láminas litografiadas á colores.

El número 1.º salió el día 15 de noviembre de 1859.

Por todo lo no firmado, el Secretario, FRANCISCO MEDINA-VEYTA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.  
Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1860.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de J. Rodríguez, calle de San Bernardino, núm. 7.